

EL ENVEJECIMIENTO POBLACIONAL Y LOS DESAFÍOS PARA EL CUIDADO EN CUBA

AGING AND CARE'S CHALLENGES IN CUBA

MAGELA ROMERO ALMODOVAR¹, NIUVA ÁVILA VARGAS²

1 Universidad de La Habana

2 Universidad de La Habana, Cuba. niuva@ffh.uh.cu

RESUMEN

Este artículo presenta un análisis del panorama sociodemográfico actual en Cuba y su impacto en la atención de la población de edad avanzada. Examinamos la relación entre el comportamiento de algunas variables demográficas, a fin de reflexionar sobre los desafíos que enfrenta el nuevo contexto con respecto a la organización social del cuidado y algunos problemas relacionados con el mantenimiento de altos estándares de igualdad de género y participación económica de las mujeres cubanas. Más que respuestas, este ensayo presenta algunas preguntas para pensar el diseño de la política social, en el que es importante pensar en el bienestar de la población de adultos mayores, pero también en aquellos que los cuidan en su vida cotidiana.

PALABRAS CLAVE: envejecimiento, cuidado al adulto mayor, género, política social.

ABSTRACT

This paper presents an analysis of the current socio-demographic panorama in Cuba and its impact on the care of elderly population. We examine the relationship between the behavior of some demographical variables, in order to reflect about the challenges that the new context faces respect to the care social organization and some problems related with the maintenance of high standards of gender equality and cuban women economic participation. More than answers, this essay presents some questions for thinking the design of social policy, in which it is important think in the well-being of the elderly population but also in those who take care of them in their daily lives.

KEYWORDS: aging, taking care of the elderly, gender and social policy.

INTRODUCCIÓN

El panorama sociodemográfico de Cuba en el nuevo siglo XXI, continuó -en algunos casos acentuándose-, con la misma tendencia respecto al comportamiento de las tres variables del crecimiento poblacional: la mortalidad, la fecundidad y las migraciones. Lo anterior ha estado incidiendo con mucho énfasis en el sostenido y acelerado proceso de envejecimiento de la población cubana.

El envejecimiento poblacional constituye uno de los procesos más acuciantes que desde el punto de vista social, político y económico afronta Cuba. Este constituye un resultado del desarrollo alcanzado, a partir de programas encaminados a la protección, seguridad y asistencia social a sus ciudadanos y ciudadanas. Este país, junto a Argentina y Uruguay, se encuentra en la cúspide de la región por el rápido y sostenido incremento de la población senescente, y con Barbados, llegará a alcanzar la mayor proporción de población de la tercera edad en la región hacia 2025, cuando una de cada cuatro personas tendrá 60 años de edad o más (Albizu-Campos, 2015, p. 17).

Este proceso, que se produce en el país, se entiende como un logro que trae innumerables desafíos para las instituciones sociales desde las sanitarias hasta la familia, atravesando los ámbitos de las políticas públicas, la cultura, el deporte, el consumo, entre otras; pero, también en el plano comunitario, familiar e individual.

Una mirada microsociedad de este fenómeno en la vida cotidiana del país, alerta sobre la necesidad de analizar el impacto de este comportamiento sociodemográfico en la organización social de los cuidados hacia la tercera edad. Se está ante la presencia de hogares cada vez con menor tamaño, con estructuras familiares que muestran la posible convivencia de varias generaciones, varios ancianos, y en algunos casos solo personas de la tercera edad conforman el núcleo familiar. Se conoce que en Cuba alrededor del 15% de los ancianos y de las ancianas viven solos/as.

Cuando se definen los desafíos que trae aparejado el proceso de envejecimiento en los diferentes ámbitos de la vida, se evidencian las implicaciones que este hecho tiene para la familia. Por su responsabilidad hacia los adultos mayores, el grupo familiar requerirá reacomodos en su funcionamiento y la modificación de estrategias para el cuidado de sus miembros.

Todo lo anterior significa cambios en las dinámicas cotidianas de la mayor parte de

quienes conviven con la persona adulta mayor dependiente, sobre todo si son mujeres. Se ha hecho evidente que el apoyo estatal ante una sociedad tan envejecida, resulta insuficiente; sobre todo ante la presencia de un modelo social de organización de los cuidados en el que Estado y Familia son los actores protagónicos en la responsabilidad del cuidado, existiendo una fuerte tendencia hacia la familiarización y feminización de estas labores.

DESARROLLO

Según refieren los datos del último anuario estadístico publicado, al cierre del 2018 la población con 60 años o más había ascendido a 20,4%, siendo la proyección para el 2030 de 30.1%. Ver la siguiente tabla 1:

TABLA 1. EVOLUCIÓN DE LA ESTRUCTURA POR EDADES DE LA POBLACIÓN DE CUBA

AÑOS	TOTAL	POR CIENTO		
		0 - 14	15 - 59	60 Y MÁS
1907 ^(A)	100.0	36,6	58,8	4,6
1919 ^(A)	100.0	42,3	52,9	4,8
1931 ^(A)	100.0	37,4	57,5	5,1
1943 ^(A)	100.0	35,5	58,9	5,6
1953 ^(A)	100.0	36,2	56,9	6,9
1970 ^(A)	100.0	36,9	54,0	9,1
1981 ^(A)	100.0	30,3	58,8	10,9
2002 ^(A)	100.0	20,5	64,8	14,7
2005 ^(B)	100.0	19,0	65,3	15,7
2010 ^(B)	100.0	17,3	64,9	17,8
2015 ^(B)	100.0	16,5	64,1	19,4
2016 ^(B)	100.0	16,3	63,9	19,8
2017 ^(B)	100.0	16,1	63,8	20,1
2018 ^(B)	100.0	16,0	63,6	20,4
PROYECCIONES				
2020	100.0	16,4	62,1	21,5
2025	100.0	16,4	57,7	25,9
2030	100.0	15,5	54,4	30,1

^(A) Censo de Población y Viviendas. ^(B) Sistema de Información Estadística

Fuente: Anuario Estadístico de Cuba 2018, (ONEI, 2019a, p. 26)

Si se relacionan estos datos con los que aparecen en las figuras sobre la estructura poblacional en Cuba que se presentan a continuación, se pueden observar cambios significativos en la presente década; sobre todo a partir del ensanchamiento paulatino de la cúspide en la medida que ha aumentado el número de adultos mayores (Figuras 1 y 2).



Figura 1. Estructura de la población por edad y sexo, 2012
Fuente: Informe Nacional del Censo de Población y Viviendas 2012, (ONEI, 2014, p. 76)

Tanto la primera figura como la siguiente muestran que en menos de una década la población del grupo de 0-14 años ha disminuido discretamente, mientras que la población de 60 años y más lo ha hecho a la inversa, debido a la entrada en este segmento etario de contingentes poblacionales más numerosos derivados de los nacimientos anteriores al año 1978

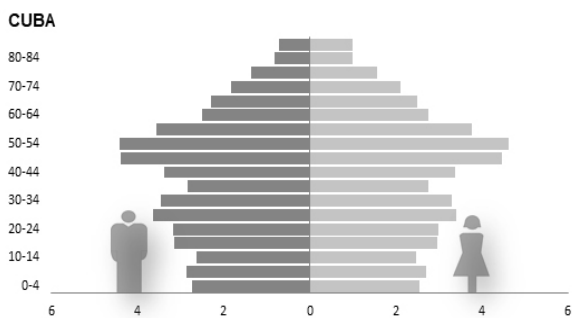


Figura 2. Estructura de la población por edad y sexo, 2012
Fuente: Estudios y Datos de la Población cubana, 2018 (ONEI, 2019b)

Un aspecto que resalta en la lectura de estos datos, es el paulatino incremento de los subgrupos más longevos. Se espera que la franja de población con 75 años y más sea la que tenga un mayor crecimiento; sin embargo. Algunas investigaciones pronostican que será el grupo de 80 y más años el que destaque en ese comportamiento. “En el período comprendido entre 1950 y 2018, la edad mediana de la población (edad que divide la población en dos grupos de igual número de personas) pasó de 22,3 a 40,6” (Barrios Tabares, 2019, p. 19). Esta realidad ya se avizoraba desde la difusión del informe cen-

sal de 2012, la misma implica una tendencia a la concentración de la población en edades cada vez más adultas y el decrecimiento de la población menor de 15 años. Según proyecciones se espera que para el 2040 este segmento tenga un peso solo del 18% en la pirámide poblacional, un cambio significativo si se tiene en cuenta el 40% que representaba en 1950 (Barrios, 2019, pág. 13). Un indicio de la necesidad de reflexionar sobre estos valores, es que en el trienio 2005-2007 por vez primera se calculó la esperanza de vida hasta los 100 años y más.

Para un mejor entendimiento del escenario demográfico del país, se cree pertinente la lectura de algunos datos relativos al comportamiento de las tres variables que más intervienen en el crecimiento de la estructura poblacional: la mortalidad, la fecundidad y las migraciones.

Para la segunda mitad del siglo XX y lo transcurrido del XXI, las condiciones en materia de salud, ciencia, tecnología, educación, asistencia social y otras esferas de las políticas públicas habían incidido en la consolidación de la disminución de la tasa bruta de mortalidad (TBM) por debajo de los 9,5 por cada 1000 habitantes. Específicamente la infantil tuvo una caída brusca que la ubica actualmente en los 4 por cada mil nacidos vivos, de un valor que en 1967 ascendía a 36,4 (ONEI, 2018, p. 67). En los últimos años se puede observar que la TBM ha iniciado un leve ascenso, lo que se espera sea la tendencia (Figura 3), debido a la acción de la muerte sobre los segmentos más longevos.



Figura 3. Tasa bruta de mortalidad de Cuba.
Fuente: Anuario demográfico 2017 (ONEI, 2018, p. 85)

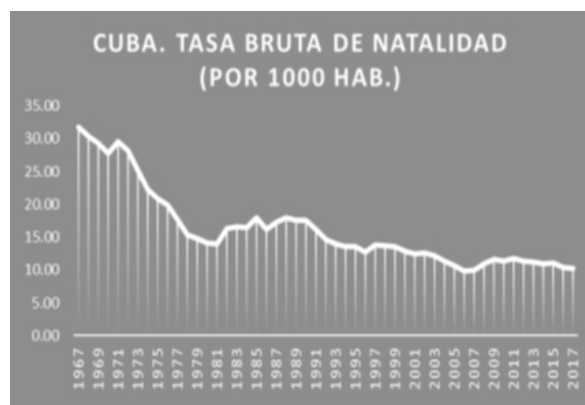


Figura 4. Tasa bruta de natalidad de Cuba.
Fuente: Anuario demográfico 2017 (ONEI, 2018, p. 61)

Esta distorsión del indicador es debido a la estructura de edades de la población, lo cual responde al comportamiento de las sociedades más envejecidas. Para aislar esta distorsión, sería válido entonces calcular la Tasa de Mortalidad tipificada o acudir al análisis de la esperanza de vida al nacer. La prolongación de la vida, traducida en una esperanza al nacimiento, en Cuba se ha elevado representando para el trienio 2011-2013, 78,45 años para ambos sexos, lo cual implica mayor supervivencia, no siempre con índices de morbilidad adecuados. La mayor ganancia la obtienen las mujeres con 80,45 años; 3,95 años más que los hombres. Sin embargo, cuando se compara con países que muestran un grado de envejecimiento similar, la brecha no beneficia tanto a las mujeres (Barrios, 2019, p. 17). Si se compara este trienio con el 2005-2007, es evidente que los hombres, aunque levemente, mejoraron su indicador más que las mujeres.

El comportamiento de la tasa bruta de reproducción ha sido baja, desde 1978 se sitúa por debajo del nivel de reemplazo. Una de las consecuencias de esta dinámica, es el incremento de la razón entre la población de 60 años y más por cada 100 niños y adolescentes en el presente siglo, hecho que no parece revertirse en el corto o mediano plazo, dada la tendencia a la baja natalidad como se muestra en la figura 4. La evolución del patrón cubano de la fecundidad resulta similar a la de países con alto desarrollo.

Al comportamiento de las variables del crecimiento natural, se le une el de las migraciones. Las corrientes migratorias internas van en las direcciones menos propicias acelerando los procesos de concentración urbana, mientras que el saldo migratorio externo se ha mantenido sostenidamente con valores negativos, figura 5.

Si bien los datos que se muestran reflejan una realidad cercana en el tiempo, se sabe que

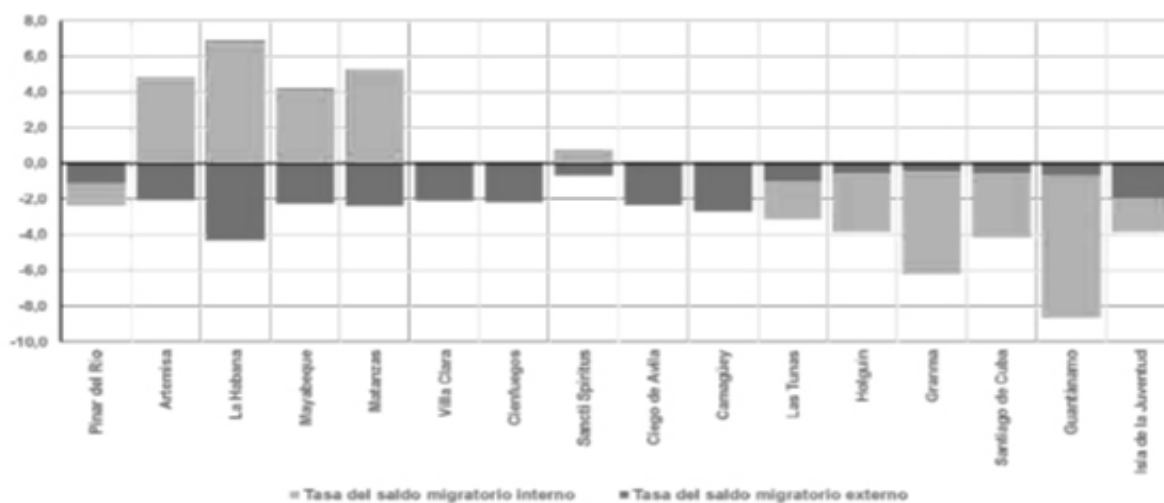


Figura 5. Tasas del saldo migratorio interno y externo por provincias en 2018, Cuba.
Fuente: Anuario estadístico de Cuba 2018 (ONEI, 2019a, p. 48)

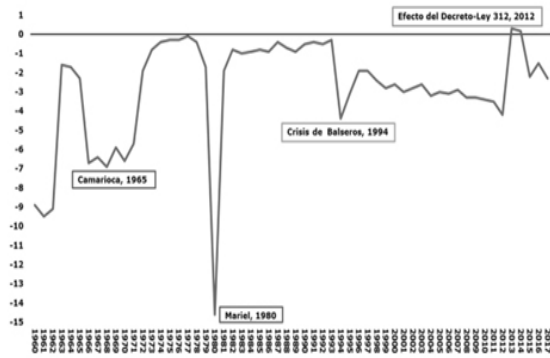


Figura 6. Tasas del saldo migratorio externo por mil habitantes, 1960 - 2017 bruta de natalidad, Cuba.
Fuente: Migraciones a nivel de estratos de asentamientos: resultados principales (ONEI- CEPDE, 2018b)

el saldo migratorio ha mantenido valores negativos desde el año 1960, solo retomó valores positivos como efecto de la aplicación del Decreto Ley 302 del 2012, el cual modifica la Ley 1312 de 1976 y establece nuevos patrones de flexibilidad migratoria. Sin embargo, posterior a esta fecha se vuelven a retomar los valores históricos, figura 6.

A través de la imagen anterior se puede apreciar la permanencia de saldos negativos en el tiempo. Se conoce que en año 2016 el valor del saldo migratorio externo del país fue de -17 251 personas y ya para el 2018 la cifra ascendió a - 21 564 (ONEI, 2019a, p. 45). Sin embargo, no refleja el interior de ese flujo, las características de los grupos poblacionales que lo conforman; por lo tanto, las cifras esconden la regularidad de flujos femeninos, principalmente fuera de las edades reproductivas, jóvenes y con una alta calificación.

Las nuevas flexibilizaciones de las regulaciones migratorias no han podido contener los valores negativos del saldo migratorio internacional. En este último punto habría que señalar que, a pesar del número de reasentados en el país, muchas veces estos se ubican en los grupos de edades fuera de lo contemplado como laborales o la población económicamente activa (PEA). De esta forma engrosan el grupo de los dependientes y tributan a que la curva indicativa de este fenómeno en el país, sea cada vez más inclinada, lo cual incide de manera directa en la carga que experimentan hoy los sistemas económicos, de salud, de asistencia social, pero también el grupo familiar. En el último periodo, el valor de dependencia de la población entre 0-14 y de más de 60 años respecto a la población en edad laboral (entre 15 a 59 años) creció considerablemente. Para una mejor comprensión, véase la figura 7.

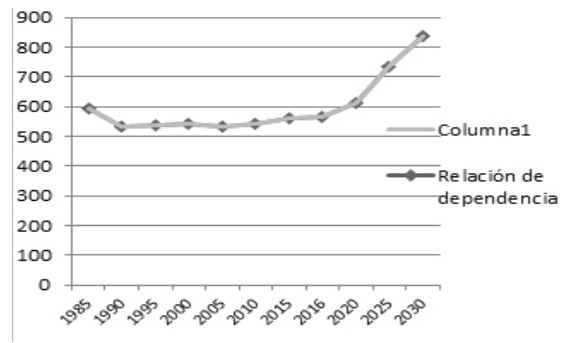


Figura 7. Relación de dependencia por mil habitantes de 15 a 59 años (tendencias).
Fuente: Elaboración a partir de: El envejecimiento de la población cubana 2017 (ONEI- CEPDE, 2018a)

Los cálculos correspondientes a las últimas décadas muestran el significativo ascenso (de 540 en 2010 a 571 en 2018), lo que representa una mayor carga o presión sobre la población en edad laboral del país. Más aún preocupa el pronóstico para los próximos años, pues se evidencia un aumento sostenido de este valor que puede llegar a alcanzar cifras de 611, 734 y 838, para el 2020, el 2025 y 2030 respectivamente (ONEI, 2019a, p. 26). Esto implica que en un futuro inmediato, las generaciones en edad laboral y que tributan a la economía, tendrán el peso de una gran masa poblacional que los rebasa no sólo en número, sino en demandas sociales.

Cuba en los próximos cinco años concluirá su bono demográfico, lo que implicará que su población dependiente crecerá mucho más rápido que aquella en edad laboral. Según expertos, el país no logró aprovechar el bono que se creó como consecuencia del boom de nacimientos de los años 60, cohortes que décadas más tarde pasarían a integrar la PEA (Figura 8).

El panorama anteriormente descrito, constituye en términos de política social y dinámicas cotidianas un desafío importante, pues esta situación tensiona visiblemente las dinámicas

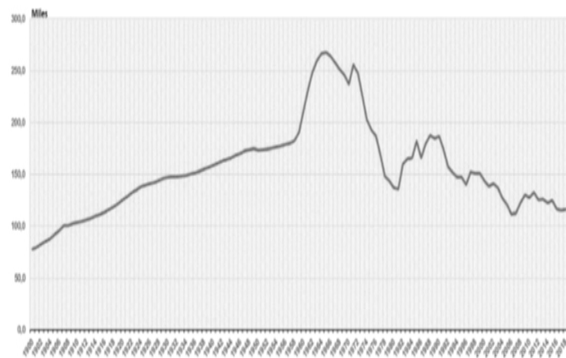


Figura 8. Evolución de los nacimientos. 1900-2018, Cuba.
Fuente: Anuario Estadístico de Cuba 2018, (ONEI, 2019a, pág. 30)

socio – económicas del país. Este impacto se observa no sólo a nivel macro en las variaciones de los sistemas de pensiones, la asistencia social o el sistema sanitario, sino en el micro nivel, pues se agudizan las cargas familiares asociadas al cuidado de las personas de la tercera edad; principalmente de las que son dependientes y presentan padecimientos temporales y/o permanentes requiriendo una atención permanente, casi siempre asignada a familiares mujeres. Según el Censo de 2012 el número de las dedicadas a tiempo completo a las labores domésticas ascendía a 1 698 325 (ONEI, 2014).

Teniendo en cuenta que el porcentaje de personas con alguna discapacidad o padecimiento aumenta con la edad, es de esperarse que los grupos más longevos demanden mayor atención especializada para su cuidado. Ello explica la pertinencia de potenciar más un enfoque de promoción de salud con énfasis en lo preventivo, es decir un cambio de lógica en el diseño de las políticas de atención y promoción del bienestar para este grupo etario, con transformaciones importantes respecto al modo en que se organizan los cuidados a nivel social.

De lo contrario, se intensificarían las implicaciones negativas para el funcionamiento del Estado, pero sobre de la familia; dos actores con papel protagónico en el establecimiento de los regímenes de cuidado en el país. Mientras más fuerte sea la asistencia social que puedan brindar los gobiernos a través de sus políticas públicas, menos compleja sería la situación para las familias. De igual modo, mientras más se potencie la corresponsabilidad en este tipo de responsabilidades sociales, se estará en mejores condiciones para apostar por el desarrollo económico del país, basado en el desarrollo sostenible y equitativo de la humanidad.

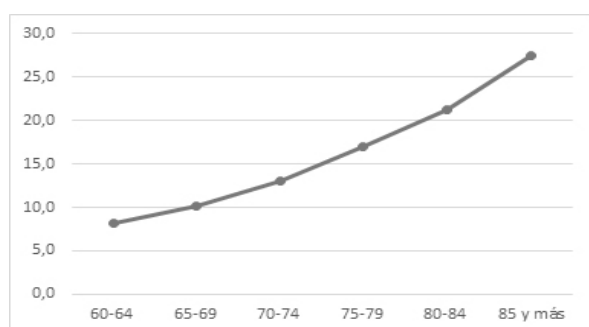


Figura 9. Población de 60 años y más con algún tipo de padecimiento o discapacidad por grupo de edades. 2012
Fuente: Elaborado según datos del Informe Nacional del Censo de Población y Viviendas 2012 (ONEI, 2014, p. 200)

Elas están en el epicentro de la creciente demanda de los cuidados no sólo de las personas adultas sino también de niñas, niños, adolescentes, enfermos y con discapacidad, lo que tiene una visible repercusión en la pobreza de tiempo que experimentan. Datos muestran que son las mujeres adultas las que dedican más tiempo al trabajo no remunerado, con un promedio de 38.38 horas semanales (Gordillo Piña, 2018).

Sin embargo, a diferencia del cuidado infantil o de otras situaciones de dependencia con temporalidad limitada, el tiempo dedicado a mantener los estándares de bienestar cotidiano y salud de los adultos mayores tiende a crecer con el tiempo. Inclusive, pueden llegar a requerir de un acompañamiento especializado, ante la aparición de ciertos padecimientos o limitaciones físico-motoras. Estas dinámicas de apoyo se desarrollan también en los casos en que la persona mayor dependiente no convive en el mismo núcleo de quienes regularmente le atienden, lo que complejiza este tipo de actividades al requerir un desplazamiento y un mejor ajuste de los tiempos en las agendas, sobre todo si esas personas se mantienen activas laboralmente.

En el caso cubano la cifra de adultos mayores que vivían solos para el año 2002 era de 158 880, lo que constituía el 32, 52 % del total de hogares unipersonales [Calculado a partir de (ONEI, 2006:305-306)]. Durante el periodo intercensal esta cifra aumentó a 280 591 en números absolutos, pero representó el 39,6% [Calculado a partir de los datos ofrecidos por (ONEI, 2014, p. 269)].

Las mujeres como principales gestoras de la salud familiar, casi siempre son las encargadas de: acompañar a los servicios médicos, atender su medicación sistemática, su alimentación y otros requerimientos específicos. Según la Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género ENIG-2016, en actividades de atención, cuidado y acompañamiento de adultos(as) de 60 años y más que requieren cuidados continuos, las mujeres de 15 a 74 años, promedio dedicaban 1,01 horas semanales frente a 0,53 que dedicaban los hombres. La brecha en la tasa de participación en los cuidados del adulto mayor es mucho más abierta que en el cuidado a otros grupos dependientes: para las mujeres de 16,92%, mientras que en el caso de los hombres alcanza un valor de 9,83% (CEM y ONEI, 2018, p. 32-33).

Estas circunstancias indican la importancia de hacer frente a un proceso socio demográfico

tan complejo como el que experimenta la sociedad cubana hoy, atravesada por una crisis económica de larga data cuyas afectaciones se hacen latentes en los grupos más vulnerables. Desconocer este aspecto, puede incidir en un desaprovechamiento de las capacidades instaladas en la población para garantizar su propio desarrollo, sobre todo en el caso de las mujeres, quienes, marcadas por su posición de género y de clase, pueden ver lacerados sus derechos, conquistas de autonomía, posibilidades de realización y de aportar socialmente ante las encrucijadas limitadoras que les impone la obligación patriarcal de cuidar a otros/otras (Romero, 2019). El actual panorama sociodemográfico intensifica el trabajo de quienes se quedan a cargo de estas funciones e incide en su poca disponibilidad para construir e impulsar en el espacio público, un modelo social y económico alternativo, que ponga en el centro el cuidado de la vida como un derecho y un deber social.

CONCLUSIONES

Haber realizado este esbozo “grosso modo” del panorama sociodemográfico del país en clave sociológica, permite tener una visión más totalizadora de esta realidad. Las reflexiones más allá de presentar los números intentan posicionar un necesario debate sobre qué repercusiones pueden tener estos procesos de cambios sociodemográficos en las dinámicas cotidianas de las familias y las personas, sino también en qué medida estas realidades y tendencias tienen que ser tenidas en cuenta para el diseño de la política social.

El reto está, a nuestro juicio, en lograr articular políticas sociales que faciliten el cuidado de las personas adultas mayores dependientes (así como de otros grupos etarios como los infantes o personas con discapacidad), en un contexto también complejo y de cambios para los dos agentes proveedores por excelencia: el Estado y la Familia. Por una parte, el Estado cubano desarrolla un proceso de perfeccionamiento, revisión y reorientación de la política basado en la propuesta de los Lineamientos de la política económica y social (Partido Comunista de Cuba, 2011), mientras que las familias cubanas, experimentan transformaciones relacionadas con: la disminución de su tamaño promedio, el impacto de las migraciones sobre sus efectivos, las tensiones que se derivan de situación socioeconómica que enfrenta el país y la presencia de varias generaciones conviviendo en el mismo hogar. Según el Censo de 2012, en 50,2% de los

hogares cubanos conviven un adulto mayor de 60 años y más, en el 44,7 % y el 5,1% conviven 2 y 3 respectivamente. Por lo que se puede decir que aproximadamente en la mitad de los hogares cubanos se convive con más de dos ancianos [Calculado a partir de los datos ofrecidos por (ONEI, 2014, p. 270)].

El envejecimiento poblacional ha sido una ganancia para la sociedad cubana, que la ubica por encima de muchas de sus pares latinoamericanas, pero que también pone al descubierto la necesidad, cada vez más apremiante de una política de población; que no solo centre su mirada en las estructuras demográficas sino en los actores sociales que complementan y asumen la responsabilidad de atender las demandas de atención y cuidado que se desprenden de ese proceso.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Albizu-Campos, J. (2015). Cuba: Escenarios demográficos hacia 2030. *Novedades en Población*, 21.
- Barrios, D. (2019). *La Habana Vieja: Población, Envejecimiento Demográfico y Cultura. 2012-2018*. Tesis de Maestría, CEDEM, La Habana.
- CEM y ONEI. (2018). *Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género ENIG-2016*. La Habana: CEM-ONEI.
- Gordillo, L. (2018). *EMLac*. <http://www.redsemilac-cuba.net/sociedad-cultura/uso-del-tiempo-revela-brechas-de-genero.html>
- ONEI. (2014). *Informe Nacional del Censo de Población y Viviendas 2012*. La Habana: ONEI.
- ONEI. (2018). *Anuario demográfico de Cuba, 2017*. La Habana: ONEI.
- ONEI. (2019a). *Anuario Estadístico de Cuba 2018*. La Habana: ONEI.
- ONEI. (2019b). *Estudios y Datos de la Población cubana 2018*. La Habana: ONEI.
- ONEI-CEPDE. (2018a). *El envejecimiento de la población cubana 2017*. La Habana: ONEI-CEPDE.
- ONEI-CEPDE. (2018b). *Migraciones a nivel de estratos de asentamientos: resultados principales en la Encuesta Nacional de Migraciones*. La Habana: ONEI-CEPDE.
- Partido Comunista de Cuba. (2011). *Lineamientos de la política económica y social del Partido y la Revolución*. Resolución VI Congreso del PCC, La Habana.
- Romero, M. (2019). *Género, cuidado de la vida y política social en Cuba. Estrategias, actores y recomendaciones para una mayor corresponsabilidad*. Santo Domingo: Friedrich Ebert Stiftung.